

Historia y Clima

Equipo Editorial

Desgraciadamente el clima ha pasado a convertirse en un tema de actualidad debido al enigmático calentamiento planetario. Desconocemos hacia donde nos lleva tal fenómeno e, incluso, se ha producido una acalorada discusión entre los científicos que creen observar un inevitable deshielo de las masas polares y entre los que consideran el proceso un preludio de la próxima glaciación que se avecina. La Historia no es ajena a los estudios climáticos. Quizá ciertos datos ocultos en las noticias y documentos históricos aporten a las nuevas investigaciones sobre el clima, datos que ayuden a desvelar tan enigmática evolución.

Las Fuentes históricas efectivamente contienen datos que nos ayudan a comprender los cambios y anomalías climáticas. Un claro ejemplo será el conocido "año sin verano" acaecido en 1816. Durante este año, las fuentes hemerográficas recogieron un sorprendente fenómeno que afectó, en gran medida, en el hemisferio norte. Las guerras napoleónicas habían devastado Europa. La batalla de Waterloo y el exilio del emperador a Santa Elena marcaron el final del desastre bélico. Sin embargo, las sombras se adueñaron de Europa ese fatídico año de 1816; el verano no llegaba y las cosechas comenzaban a resentirse.

Una nueva crisis de subsistencia se acercaba; las temperaturas eran anormalmente inferiores en algunas zonas en 3,5 grados en julio y 3 grados en agosto. Centroeuropa fue azotada por grandes tormentas de pedrisco y EEUU y Gran Bretaña sufrieron hambrunas, pérdidas de ganado y un



empeoramiento de la situación de las clases menos favorecidas, labradores y artesanos pobres. España y Francia sufrieron las inclemencias del tiempo, que malograron, en gran medida, la cosecha de la vid, así como otras de igual importancia. La causa de este oscuro verano, lleno de lluvias y unas temperaturas excesivamente bajas se atribuyó a multitud de elementos: la generalización de pararrayos que modificaban las corrientes eléctricas, grandes masas de hielo polar, incluso, investigaciones posteriores indicaron la posibilidad de una elevada aparición de manchas solares.

Lo cierto es que las fuentes y las investigaciones demostraron posteriormente una sorprendente y definitiva explicación: la erupción de un remoto volcán. Efectivamente, el Tambora es un volcán de una de las islas de Indonesia de pequeño tamaño, atravesada por una cordillera con varios volcanes. El Tambora, ubicado en la zona más oriental de la isla, forma la península de Sanggar.

El 5 de abril de 1815 una terrible explosión retumbó en varios kilómetros a la redonda. Había entrado en erupción el Tambora provocando una gran lluvia de cenizas. Pero el 11 de abril se produjo la mayor explosión jamás conocida por las gentes del lugar. Efectivamente esta erupción se convirtió en la mayor tragedia vivida por los habitantes de la isla y los alrededores; una gran nube de cenizas se precipitó sobre las islas de Sumbawa y la de Lombok sepultando a sus habitantes bajo varios metros de espesor. El cataclismo -que duró hasta, al menos, el día 23 de agosto- creó una inmensa nube de polvo en suspensión que se trasladó al hemisferio norte y la gran cantidad de lava, provocó un gigantesco tsunami que sumergió las costas de varias islas de la zona. Esta erupción, produjo unas 88.000 víctimas aunque consta que se produjeron otras tantas en 1819, 1880 y 1967. La explicación, por tanto, de aquel atípico "año sin verano" debe atribuirse a este factor asociado a otros, según las recientes investigaciones históricas.



Efectivamente, hubo otros factores añadidos a los terribles efectos del Tambora. Algunos investigadores añaden al cataclismo antes descrito el ciclo del movimiento solar causado por la atracción gravitacional de los planetas (principalmente Júpiter y Saturno), ciclo que se repite cada 178 a 180 años (movimiento inercial solar). Además, debemos asociar este efecto a los períodos más débiles de actividad de manchas solares del que tenemos constancia: 1645-1715 (Mínimo Maunder) y 1795-1823 (Mínimo Dalton). Algunos investigadores creen haber observado un nuevo movimiento inercial solar con mínimos entre los años 1990 y 2014, cerrando hipotéticamente su ciclo hacia el 2091.

Todo ello, nos hace llegar a las conclusiones finales: un cúmulo de casualidades produjo uno de los cataclismos documentados más importantes de la historia del planeta. Hoy, vivimos la incertidumbre sobre las causas que producen los actuales cambios climáticos. Debemos tener en cuenta la Historia de nuestro planeta para evitar un cataclismo de idénticas dimensiones; si bien los ciclos solares, los terremotos o las erupciones volcánicas son inevitables, podemos minimizar los efectos producidos por el hombre (efecto invernadero, talas indiscriminadas), fenómenos que pueden afectar al clima de la tierra y sus habitantes en muy corto plazo.

Opine sobre este tema en nuestro  

Historia Digital, XXI, 38, (2021). ISSN 1695-6214

© Historia Digital, 2021

